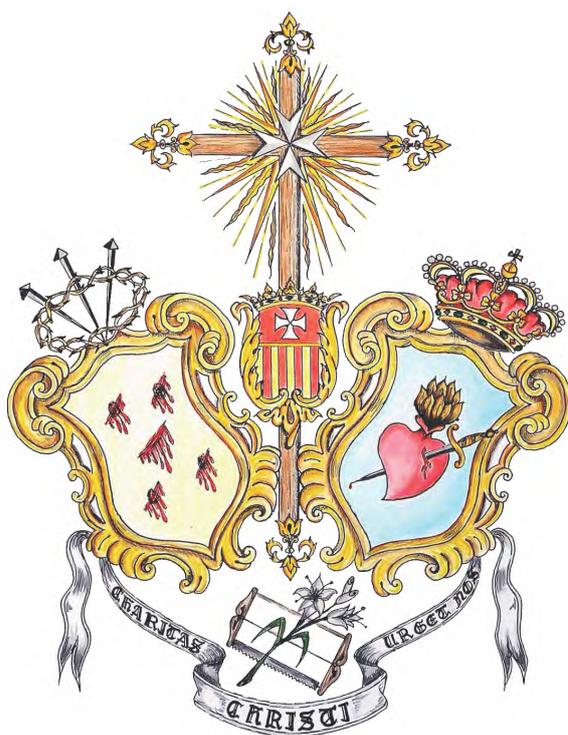


VIA CRUCIS

Venerable y Gremial de Sanidad, Hermandad
de Caridad y Cofradía de Penitencia del Stmo.
Cristo de la Sangre, María Stma. de los
Desamparados, Nuestra Señora de las Mercedes
y Patriarca Bendito Señor San José



VIA CRUCIS

Por la señal de la Santa Cruz.....

Señor mío Jesucristo.....

Introducción

Hoy queremos reflexionar con particular intensidad sobre el contenido de aquellos acontecimientos, para que nos hablen con renovado vigor a la mente y al corazón, y sean así origen de la gracia de una auténtica participación. Participar significa tener parte. Y ¿qué quiere decir tener parte en la cruz de Cristo? Quiere decir experimentar en el Espíritu Santo el amor que esconde tras de sí la Cruz de Cristo. Quiere decir reconocer, a la luz de este amor, la propia cruz. Quiere decir cargarla sobre la propia espalda y, movidos cada vez más por este amor, caminar... Caminar a través de la vida, imitando a Aquel que «soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios» (Hb 12,2).

Pausa de silencio

Oremos: Señor Jesucristo, colma nuestros corazones con la luz de tu Espíritu Santo, para que, siguiéndote en tu último camino, sepamos cuál es el precio de nuestra redención y seamos dignos de participar en los frutos de tu pasión, muerte y resurrección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén. [Juan Pablo II]

Primera Estación **JESÚS ES CONDENADO A MUERTE**

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

«Reo es de muerte», dijeron de Jesús los miembros del Sanedrín, y, como no podían ejecutar a nadie, lo llevaron de la casa de Caifás al Pretorio. Pilato no encontraba razones para condenar a Jesús, e incluso trató de liberarlo, pero, ante la presión amenazante del pueblo instigado por sus jefes: «¡Crucifícalo, crucifícalo!», «Si sueltas a éste, no eres amigo del César», pronunció la sentencia que le reclamaban y les entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado.

Reflexión:

Desde que Cristo dejó el cenáculo ha comenzado su sufrimiento. En estos momentos es un dolor psíquico; el dolor de aceptación del cáliz con aquel “hágase Tu voluntad que no la mía” en el Huerto de los Olivos que le causó hasta sudor de sangre; después la huida de los elegidos, y por fin, la condena con falsos testigos. Y todo por nuestra salvación, por la de cada uno de nosotros.

Padre nuestro que.....

Dios te salve Maria.....

Segunda Estación **JESÚS CARGA CON LA CRUZ**

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Condenado a muerte, Jesús quedó en manos de los soldados del procurador, que lo llevaron consigo al pretorio y, reunida la tropa, hicieron mofa de él. Llegada la hora, le quitaron el manto de púrpura con que lo habían vestido para la burla, le pusieron de nuevo sus ropas, le cargaron la cruz en que había de morir y salieron camino del Calvario para allí crucificarlo.

El peso de la cruz es excesivo para las mermadas fuerzas de Jesús, convertido en espectáculo de la chusma y de sus enemigos.

Reflexión:

Comienza el dolor físico de Cristo, después de ser condenado por el pueblo, es llevado al patio donde se le ha azotado desgarrándole toda la piel de la espalda y hombros; se le ha coronado de espinas clavando la corona en sus sienes y rostro incluso atravesando una de sus cejas; se han mofado de El los soldados de Pilatos y para mayor sufrimiento, le colocan la cruz para que cargue con su propio patíbulo hasta el lugar de la ejecución.

Y El calla y carga con el peso de todos los pecados del mundo, con todos nuestros pecados.

Padre nuestro que.....

Dios te salve Maria.....

Tercera Estación **JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ**

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Nuestro Salvador, agotadas las fuerzas por la sangre perdida en la flagelación, debilitado por la acerbidad de los sufrimientos físicos y morales que le infligieron aquella noche, en ayunas y sin haber dormido, apenas pudo dar algunos pasos y pronto cayó bajo el peso de la cruz. Se sucedieron los golpes e imprecaciones de los soldados, las risas y expectación del público. Jesús, con toda la fuerza de su voluntad y a empujones, logró levantarse para seguir su camino.

Isaías había profetizado de Jesús: «Eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba. Yahvé descargó sobre él la culpa de todos nosotros».

Reflexión:

Ya no puede mas, el peso de la cruz, el de los insultos del pueblo que vino a salvar, el del abandono de los suyos, le pueden y cae. Pero aquí también nos enseña que siempre hay fuerzas para poder levantarse, siempre hay una pequeña luz que nos dice “Adelante”, y superándose, se levanta y se abraza de nuevo a la Cruz para seguir por el camino del sufrimiento. Camino del verdadero Amor.

Padre nuestro que.....

Dios te salve Maria.....

Cuarta Estación
JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

En su camino hacia el Calvario, Jesús va envuelto por una multitud de soldados, jefes judíos, pueblo, gentes de buenos sentimientos... También se encuentra allí María, que no aparta la vista de su Hijo, quien, a su vez, la ha entrevisto en la muchedumbre. Pero llega un momento en que sus miradas se encuentran, la de la Madre que ve al Hijo destrozado, la de Jesús que ve a María triste y afligida, y en cada uno de ellos el dolor se hace mayor al contemplar el dolor del otro, a la vez que ambos se sienten consolados y confortados por el amor y la compasión que se transmiten.

Reflexión:

Que dolor el de la Madre al ver sufrir a su Hijo. Detengámonos un breve instante para estar con esa Madre. ¿Que pensamientos pasarían por su mente? El dolor psíquico llevado a ese extremo de ver el sufrimiento de su Hijo puede llegar a producir dolor físico. Si a esto añadimos el recuerdo de la presentación en el Templo del niño recién nacido en que Simeón le dijo “una espada atravesara tu corazón”, el dolor tenía que ser casi insoportable. Y es así, con este sufrimiento, como María va asumiendo el papel de corredentora

Padre nuestro que.....

Dios te salve María.....

Quinta Estación
JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús salió del pretorio llevando a cuestas su cruz, camino del Calvario; pero su primera caída puso de manifiesto el agotamiento del reo. Temerosos los soldados de que la víctima sucumbiese antes de hora, pensaron en buscarle un sustituto. Entonces el centurión obligó a un tal Simón de Cirene, que venía del campo y pasaba por allí, a que tomara la cruz sobre sus hombros y la llevara detrás de Jesús. Tal vez Simón tomó la cruz de mala gana y a la fuerza, pero luego, movido por el ejemplo de Cristo y tocado por la gracia, la abrazó con resignación y amor y fue para él y sus hijos el origen de su conversión.

Reflexión:

Llevar una cruz cansa y termina con el dolor de todos nuestros músculos por el esfuerzo continuado. Cuantos cofrades saben de ese dolor al cargar con los distintos estandartes. Cuantos cargadores lo conocen al llevar a nuestros titulares por las calles de nuestra población. Pero ese dolor, si lo sabemos interpretar, al igual que la enfermedad, nos acerca a Cristo, nos hace pensar en la resignación que El tuvo en el sufrimiento, en poder imitarle en algo. Que ese dolor, Señor, nos haga, como al Cirineo, convertirnos por amor.

Padrenuestro que estas.....

Dios te salve....

Sexta Estación

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Dice el profeta Isaías: «No tenía apariencia ni presencia; lo vimos y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no lo tuvimos en cuenta».

Reflexión:

Es la descripción profética de la figura de Jesús camino del Calvario, con el rostro desfigurado por el sufrimiento, la sangre, los salivazos, el polvo, el sudor... Cuanto dolor vería esa mujer en aquel rostro. Vería el cansancio, el dolor, la sangre corriendo por su cara y sus manos, la corona de espinas y la sangre por la espalda a través de la túnica blanca. Entonces, una mujer del pueblo, Verónica de nombre, se abrió paso entre la muchedumbre llevando un lienzo con el que limpió piadosamente el rostro de Jesús. El Señor, como respuesta de gratitud, le dejó grabada en él su Santa Faz.

Padrenuestro que estas.....

Dios te salve....

Séptima Estación
JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

- V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús había tomado de nuevo la cruz y con ella a cuestas llegó a la cima de la empinada calle que daba a una de las puertas de la ciudad. Allí, extenuado, sin fuerzas, cayó por segunda vez bajo el peso de la cruz. Faltaba poco para llegar al sitio en que tenía que ser crucificado, y Jesús, empeñado en llevar a cabo hasta la meta los planes de Dios, aún logró reunir fuerzas, levantarse y proseguir su camino.

Reflexión

Jesús, aun siendo Dios y estando ayudado por el Cirineo, tiene un límite en su resistencia humana. La pérdida de sangre con la anemia subsiguiente, el cansancio después de una noche sin dormir, el dolor de verse solo en el suplicio, hacen que vuelva a caer. Es la fragilidad humana aunque le aliente el mejor espíritu. Pensemos en todos aquellos que sufren y que nuestra ayuda podría ser su punto de apoyo para poder seguir adelante.

*Padrenuestro que estas.....
Dios te salve....*

Octava Estación
JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Dice el evangelista San Lucas que a Jesús, camino del Calvario, lo seguía una gran multitud del pueblo; y unas mujeres se dolían y se lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos»; añadiéndoles, en figuras, que si la ira de Dios se ensañaba como veían con el Justo, ya podían pensar cómo lo haría con los culpables.

Reflexión:

Jesús sufre en su propia carne todos los dolores de este mundo, pero aun tiene fuerzas para enseñarnos un camino, para reorientar nuestro pensamiento e invitarnos al perdón hacia los demás y al arrepentimiento por nuestros hechos. “Si esto hacen con el leño verde ¿qué harán con el seco?”. Pensemos en nuestros mayores, cuantas veces se sentirán solos, sin la compañía de los suyos, como Jesús camino del calvario, pero como El, cuando los necesitamos, nos dan lo que pueden. Escuchémosles, vamos a acompañarlos en sus últimos días para que nunca se encuentren solos en su dolor.

Padrenuestro que estas.....

Dios te salve....

Novena Estación
JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Una vez llegado al Calvario, en la cercanía inmediata del punto en que iba a ser crucificado, Jesús cayó por tercera vez, exhausto y sin arrestos ya para levantarse. Las condiciones en que venía y la continua subida lo habían dejado sin aliento. Había mantenido su decisión de secundar los planes de Dios, a los que servían los planes de los hombres, y así había alcanzado, aunque con un total agotamiento, los pies del altar en que había de ser inmolado.

Reflexión:

Jesús ya no carga con la cruz, la lleva el Cirineo, pero aun así la resistencia física y espiritual del Jesús-hombre ya no puede mas y cae por tercera vez, casi en el lugar de la crucifixión. El hombre tiene su limite de sufrimiento pero la voluntad del Padre se está cumpliendo. Y en esta caída nos enseña que por mas veces que caigamos, debemos superarnos y seguir a su lado, por mas problemas que nos pongan los demás, tenemos que tener la fe suficiente para confiar en Dios y seguirle con nuestra cruz particular hasta llegar al final que es estar a su lado con un corazón arrepentido esperando su perdón.

Padrenuestro que estas.....

Dios te salve....

Décima Estación
JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Ya en el Calvario y antes de crucificar a Jesús, le dieron a beber vino mezclado con mirra; era una piadosa costumbre de los judíos para amortiguar la sensibilidad del que iba a ser ajusticiado. Jesús lo probó, como gesto de cortesía, pero no quiso beberlo; prefería mantener la plena lucidez y conciencia en los momentos supremos de su sacrificio. Por otra parte, los soldados despojaron a Jesús, sin cuidado ni delicadeza alguna, de sus ropas, incluidas las que estaban pegadas en la carne viva, y, después de la crucifixión, se las repartieron.

Reflexión:

Ya está en el sitio de la muerte, en el Gólgota, agotado, exánime, sin fuerzas casi ni para beber. Cuantas veces vemos esto en nuestros enfermos terminales. Pero aun así, continua el martirio arrancándole las ropas de las heridas, arrancando la sangre coagulada y llevándose con ellas parte de El mismo, haciendo que sangren de nuevo las heridas. Se añade el dolor de ver que esas ropas, quizás tejidas por su propia Madre y, como dice la tradición, sin costuras, van a para a manos extrañas, a personas que no las van a apreciar como El. Y el dolor de esa Madre que va entre la multitud al ver de nuevo a su Hijo desnudo, sangrando, sin poder ayudarle.

Padrenuestro que estas.....

Dios te salve....

Decimoprimer Estacion
JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

«Y lo crucificaron», dicen escuetamente los evangelistas. Había llegado el momento terrible de la crucifixión, y Jesús fue fijado en la cruz con cuatro clavos de hierro que le taladraban las manos y los pies. Levantaron la cruz en alto y el cuerpo de Cristo quedó entre cielo y tierra, pendiente de los clavos y apoyado en un saliente que había a mitad del palo vertical. En la parte superior de este palo, encima de la cabeza de Jesús, pusieron el título o causa de la condena: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos». También crucificaron con él a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Reflexión:

De nuevo el dolor. Los clavos atravesando las muñecas de Jesús le provocan un dolor extremo al romper los nervios de la mano dejándoselas en forma de garra. Los de los pies rompiendo las articulaciones y los nervios tienen que dejarle al borde del desmayo. Al levantar la cruz para colocarla en su sitio, comienza un nuevo suplicio, el de la falta de respiración por la postura que se adquiere, llegando a provocar el fallo cardiaco con edema agudo de pulmón, ahogándose en su propia sangre. Y entre la multitud, su Madre llorando por el dolor que su Hijo sufre y que Ella asume, acompañada del joven Juan que ve como su Maestro amado va perdiendo la vida poco a poco.

Padrenuestro que estas.....

Dios te salve....

Decimosegunda Estación
JESÚS MUERE EN LA CRUZ

- V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Desde la crucifixión hasta la muerte transcurrieron tres largas horas que fueron de mortal agonía para Jesús y de altísimas enseñanzas para nosotros. Desde el principio, muchos de los presentes, incluidas las autoridades religiosas, se desataron en ultrajes y escarnios contra el Crucificado.

Reflexión:

Tres horas de agonía con ratos de pleno conocimiento. En esos momentos de lucidez, en medio del dolor, nos enseña de nuevo el perdón cuando se dirige al buen ladrón. También nos enseña el Amor cuando nos da a Maria como Madre de todos nosotros en la persona del discípulo amado. Ya casi en sus últimos momentos grita “tengo sed”, sed provocada por la perdida de sangre en sus múltiples heridas, por la acumulación de suero en sus pulmones, por la asfixia en la que se ve por el esfuerzo para poder respirar intentando levantar su cuerpo colgado. Y al final, asumiendo el cáliz de salvación de todos nosotros, se dirige al Padre para decirle “todo está cumplido”

*Padrenuestro que estas.....
Dios te salve....*

Decimotercera Estación
JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ
Y PUESTO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Para que los cadáveres no quedaran en la cruz al día siguiente, que era un sábado muy solemne para los judíos, éstos rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran; los soldados sólo quebraron las piernas de los otros dos, y a Jesús, que ya había muerto, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza. Después, José de Arimatea y Nicodemo, discípulos de Jesús, obtenido el permiso de Pilato y ayudados por sus criados o por otros discípulos del Maestro, se acercaron a la cruz, desclavaron cuidadosa y reverentemente los clavos de las manos y los pies y con todo miramiento lo descolgaron. Al pie de la cruz estaba la Madre, que recibió en sus brazos y puso en su regazo maternal el cuerpo sin vida de su Hijo.

Reflexión:

Jesús ya no sufre. Un soldado, para comprobar si estaba muerto, le ha clavado una lanza en el costado y por la herida ha salido sangre del derrame pleural y agua, suero, del edema agudo de pulmón. Sin embargo su Madre, al pie de la cruz, con los brazos elevados para recoger el cuerpo de su Hijo, si sufre, mantiene el dolor de la espada que atraviesa su corazón al recibir a su hijo en su regazo. Como toda madre, lo abraza lo besa y deja que su llanto lave las heridas de su rostro. Ya no estará con ella en sus pesares y alegrías, ya se sentirá sola en su soledad acompañada de Juan, el discípulo que no la dejara nunca y que nos representa a todos nosotros.

Padrenuestro que estas.....

Dios te salve....

Decimocuarta Estación **JESÚS ES SEPULTADO**

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

José de Arimatea y Nicodemo tomaron luego el cuerpo de Jesús de los brazos de María y lo envolvieron en una sábana limpia que José había comprado. Cerca de allí tenía José un sepulcro nuevo que había cavado para sí mismo, y en él enterraron a Jesús. Mientras los varones procedían a la sepultura de Cristo, las santas mujeres que solían acompañarlo, y sin duda su Madre, estaban sentadas frente al sepulcro y observaban dónde y cómo quedaba colocado el cuerpo. Después, hicieron rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro, y regresaron todos a Jerusalén.

Reflexión:

El cuerpo de Jesús ya está en el sepulcro, envuelto en una sabana nueva y con el rito judío mínimo para el sepelio. No había mas tiempo, el justo para ponerlo en la sabana, ponerle las monedas en los ojos que sujetaran los párpados cerrados y untarle los ungüentos mínimos para un cadáver. Como tuvo que sufrir esa Madre al realizar estos ritos, como se le tuvo que romper el corazón al ver que la piedra cerraba todas las esperanzas que una madre tiene puesto en sus hijos todavía jóvenes. Como nos recuerda Maria a esas madres que viene a nuestros hospitales a recoger el cadáver de sus hijos después de un accidente o una muerte por enfermedad. Pero Maria tiene una esperanza basada en las palabras de su Hijo. El resucitará y volverá a estar entre nosotros hasta el final de los tiempos.

Padrenuestro que estas.....

Dios te salve....

Oración

Una vez mas, rendido y macilento,
Llego al umbral de tu amorosa tienda;
Bien sabes Tu que en la fatal contienda
Tantas derrotas cuantas lides cuento.
Y aun mi enemigo espera sediento
Al revolver la escabrosa senda...
Mientras me ciñes la piadosa venda
Siquiera en Ti descansare un momento.
Que así es la historia de la humana vida;
Llegar como hoy cuando la sangre mana
Con los estragos de la lid perdida,
Mostrar los golpes que tu manos sana,
Y otra vez a buscar la herida
Que Tu, el de siempre, curaras mañana...

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor
Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre triste y afligida al
pie de la Cruz. AMEN